

## Un miércoles de Junio

Bernardo había llegado antes, le ofrecí sentarse al final de la sala, pero prefirió el medio a un costado, cerca de una de las ventanas que daba al patio mojado por esa mañana lluviosa.

¿Cómo partir?, ¿qué pregunta hacer?. Decidí comenzar por el concepto y llevarlo hacia su cotidianidad: “¿qué es independizarse?, ¿alguien lo ha hecho alguna vez?”. Victoria levantó la mano y habló de su experiencia, su padre trabaja y se ausenta por largo tiempo, así que, en la práctica, ha tenido que valerse por sí misma. Sin embargo, luego de escuchar sus testimonios, en vano traté de conectarlos con los contenidos... algo falló, es probable que no haya sido la analogía pertinente, aún me faltaba para la apropiación curricular... pero también, es probable que aquellas fibras tocadas, sean demasiados intensas y densas para vincularlas con lo que ocurrió en Chile desde 1810; su experiencia, como la de Victoria, excedía un simple tema historiográfico.

Me quedé con la idea de dificultad, imagen que creo atravesaba, más o menos, los testimonios de los chicos, para hacer la relación con la materia, es decir, “el proceso de independizarse es complejo, de avances y retrocesos, como ocurrió con Chile, donde las cosas no pasaron de la noche a la mañana”. Cuando la conversación no está lo suficientemente madura, cuando el vínculo entre lo vivencial y la abstracción no es claro, la reacción de los chicos es inmediata: van del silencio que en un momento los convoca a la “desatención” (desatención de mí, de un nosotros que trataba de inventar).

Y así, luego al ppt, donde había un cuadro de la toma de la bastilla y de “La libertad guiando al pueblo”, dos íconos pop que me servían para indicar lo que estaba pasando en Europa, y con ello añadir un ingrediente más a esas “causas externas del proceso”: la captura del rey de España por Napoleón. Aquí había una interesante línea a trabajar, que dejé abandonada en el camino: la diferencia entre hechos coyunturales y procesos. ¿Existe realmente esta diferencia?, de ser así, ¿cómo hacer esa trasposición didáctica?, pero también ¿es posible enfocarse en este problema, que atraviesa la enseñanza de la historia<sup>1</sup>, cuando nuestro subsector está permeado por la preocupación positivista de los contenidos?.

Desde Europa a América, en específico a la composición social del cabildo abierto de ese 18 de septiembre. “¿Quiénes están en la imagen?”, dije mientras señalaba una reproducción de la primera junta, “¿hay mujeres allí?...no, no las hay, sólo participaron los criollos”. Con esto quería enfatizar que la independencia es el resultado de la acción privilegiada de unos pocos (en contraposición a la idea de Soberanía Popular). En otra clase llegaría un poco más lejos, ya que el estado chileno ha sido a lo largo de toda su historia, el juguete de una minoría, la elite.

---

<sup>1</sup> Otro punto a aclarar, ¿cuáles son los ejes de la enseñanza de la historia?

Finalmente, terminé con el gobierno de Carrera. ¿Cómo asir algo que resulta tan tedioso?. Pensé en instalar la reflexión sobre qué estaba detrás de sus obras: la construcción de nuevas instituciones, y con ello de una nueva sociedad o estado que se asomaba. Sin una mayor reacción de los chicos.

A lo largo de la última parte de la clase, ocupé unos pequeños extractos de época para hacer una lectura guiada<sup>2</sup>. La idea era generar un espacio para la comprensión de textos... “Entonces, ¿era leal o no al rey la primera junta?, querían independizarse?”, “¿y el reglamento de Carrera, era leal o no al rey?, ¿qué quiere decir que una orden que emane de afuera de Chile, no tendrá efecto en este territorio?”. El problema de estas instancias grupales, es que se pierde la oportunidad de conocer qué está entendiendo cada joven, sólo puedo decir, que observé una atención ligeramente mayor a cuando trabajaba con el ppt. Esto me hizo pensar en la posibilidad de construir una clase completa usando este método, más aún, considerando un aprendizaje reciente respecto a los chicos: hay que estar ahí con ellos, a su lado, llevarlos de la mano, demasiada autonomía los desconcierta.

El toque del timbre me impidió desarrollar la actividad final, donde nuevamente apelaba a su imaginación, quería que pudieran soñar con un país diferente, el que desearan. Recuerdo que en la madrugada de ese miércoles, mientras preparaba la clase, me inspiré en una escena de “Escritores de la libertad”. ¿Por qué no jugar con ese puto currículum?:

1) Actividad, responde la siguiente pregunta en una hoja aparte:

Es el 18 de Septiembre de 1810, todos ustedes son vecinos de la ciudad de Santiago, y han sido convocados al cabildo abierto para tomar decisiones frente a la noticia de la captura del rey Fernando VII. En sus manos está el futuro de la capitania general de Chile, y este día, marcará el inicio de la creación de un nuevo país. ¿Qué medidas tomarías, por qué y para qué?, ¿cómo te gustaría que fuera el futuro de esta sociedad?

Al leerla nuevamente, me pregunto si estaban preparados para contestar la primera pregunta, ¿tenían los elementos para situarse en el contexto?, creo que no.

---

<sup>2</sup> “Todos los cuerpos Militares, Xefes, Prelados, Religiosos, y Vecinos juraron en el mismo acto obediencia y fidelidad a dicha junta instalada asi en nombre del Señor Don Fernando Septimo a quien estara siempre sujeta conservando las autoridades constituidas, y empleados en sus respectivos destinos”

Declaración de la primera junta de Gobierno, 18 de septiembre de 1810

“Art. 3°. Su Rey es Fernando VII que aceptará nuestra Constitución en el modo mismo que la de la Península. A su nombre gobernará una Junta Superior Gubernativa establecida en la capital.

Art. 5°. Ningún decreto, providencia u orden que emane de cualquier autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno; y los que intentaren darles valor, serán castigados como reos del Estado.”

Reglamento constitucional de 1812

Un lunes de Julio:

Una semana antes, leí por primera vez “Construcción de estado en Chile...” de Salazar. Era un domingo frío y mi cuerpo estaba destruido por la gripe, los ojos se me cerraban y, si bien pude replantear mis ideas sobre el período, no fui capaz de ir durante la semana a clases.

Pero este lunes, con las energías renovadas, completaría mis últimos días de intervención. Haría un repaso de la materia, primero enfocado en la sociedad colonial, y en la clase siguiente, en la independencia.

Cansado de ceñirme a “los contenidos” (aunque sin eliminarlos), decido escribir una pequeña guía donde lo central sea el sentido que intenté proponerle a los jóvenes, uno que trataba de hacer de la colonia una historia contemporánea: ¿cuánto de estos tres siglos llega hasta el presente?, era la pregunta que me movía. “El porqué y para qué de la Colonia, Abriendo algunas posibilidades”, era el título. Abordaba tres ejes: la religión (el cristianismo) y el español, la sociedad de castas y la discriminación racial, y la economía (materias primas y latifundio).

En el primero, traté de graficar la importancia de la palabra, dimensionar el significado que tiene en nuestras vidas hablar una lengua y no otra. Escribí en la pizarra: mamihlapinatapei, una expresión Yagán. Luego leí su traducción: “Es la mirada cargada de significado que comparten dos personas que desean iniciar algo, pero que son reacias a dar el primer paso para comenzar.”. “Es como muy de adolescente”, dice Luis. Otro chico, no recuerdo quién, se refiere al coa, como un ejemplo de palabras intraducibles. Fue allí que reparé en la posibilidad de acudir a términos de origen delictual o popular. En definitiva, sentí que me faltó “impacto” para explicar el sentido del lenguaje, fue como si el tema pasara...¿cómo llevarlos hacia donde quería?, ¿cómo ejemplificar que las palabras inventan realidad?, primer paso quizás para entender que somos cultura, que no hay nada más allá de lo humano.

Sobre los siguientes ejes: que el latifundio (expresión de la hacienda colonial) fue el lugar de opresión del campesinado y perduro hasta bien entrado el siglo XX, incluso hasta hoy, que nuestro racismo se origina en la sociedad de castas, con la obsesión de la época por clasificar a los sujetos según el color de su piel u origen étnico (proyecté la imagen de una Barbie y quizás dije “¿alguien ha jugado con muñecas cuando niña?, bueno, esa preocupación por el pelo rubio y los ojos de color, tiene que ver con la primacía de lo europeo por sobre lo indígena y africano que nos dejó esta

época”), que Chile como lugar donde se explota la naturaleza y productor de materias primas, son también herencias del período.

Pero las cosas no transcurrieron con tranquilidad, favorecer un clima de “silencio” en el aula, aún era un tema pendiente. En un inicio, ese agotador tira y afloja: “¡suficiente!”, “¿quieren salir?!”, “¡Diego!”... “¡O se calla o se va de la sala!”, Bryen y otro chico<sup>3</sup> prefirieron lo último. Luego Diego que peleaba verbalmente con un compañero, y frente a su última interrupción: “¡sal!, ¡sal de la sala!”, le ordeno. Deja sus cosas y mientras atraviesa la puerta, a viva voz comienza a insultar al otro chico. Finalmente Faryd, que fastidiaba a sus compañeros hasta que lo obligo a irse: “lávese la cara, despéjese, y en diez minutos vuelve”, y así lo hizo.

Me cuestioné mi decisión, ¿era el camino “borrarlos” del aula?, ¿que acaso no estaba marginando a los que ya estaban marginados por el sistema? Pensaba en las responsabilidades que tenía, son 45 alumnos por lo que tengo que velar, y no puedo permitir insultos hacia mi persona o compañeros, no puedo desarrollar una propuesta en un clima de agresividad. Lo increíble de todo, fue que después de estas expulsiones forzadas o voluntarias, la clase ya no estaba distraída. Al miércoles siguiente, fue enorme mi sorpresa cuando, después de acercarme personalmente a hablar con los afectados, no había rencor en ellos, es más, no importaba. Lo conversé con Ana y me contó que los niños tienen tanto cariño por entregar que puedes incluso maltratarlos, y probablemente te seguirán queriendo... mirar a mis alumnos no como adolescentes, sino como pequeños que aún necesitan de reglas y castigos, pero también de mucho afecto. Ser para ellos casi un padre que los lleva de la mano, para que no se vayan a perder.

#### Un miércoles de Julio

No esperaba que fuera así, creo que aquella última clase superó mis expectativas, y al mismo tiempo me planteo nuevos retos, como siempre, los que sin embargo quedaron abandonados. Quien sabe lo que pudimos haber hecho juntos, sospecho que mucho, a pesar de toda mi pobreza y de los problemas que enfrentábamos. Mi pedagogía precaria, mi pedagogía humilde, mi pedagogía con cariño.

Aquella semana enfermo me permitió recuperarme de mi cansancio, de cuerpo y espíritu, pero también me dio tiempo para avanzar en la comprensión de la lectura de Salazar, sobre la construcción de estado en Chile, durante y desde la independencia. Lo que hace el autor, es demostrar el secuestro de aquél por la elite. Así Carrera y O’Higgins, quienes son vistos por el currículum como los grandes héroes, pasan a ser

---

<sup>3</sup> Junto a un segundo, pasaron desapercibidos para mí, sus nombres nunca los aprendí, silentes y retraídos, indiferentes ante las clases y actividades, y siempre al alero de Fabio, quien aparentemente ejercía cierta cuota de control sobre ellos

modelos anti ciudadanos. Una serie de hechos que ocurren durante el período, marcan el perfil dictatorial y centralista de nuestro país en sus orígenes (que se proyecta hasta nuestros días) a pesar de existir posiciones contrarias de algunos sectores, quienes abogaban por un estado más, o un poco más, democrático.

Sin embargo, ésta es una historia que es preciso desglosar, estudiar en sus partes (¿cómo hacerlo?...), y el tiempo ya se había terminado, sólo me quedaba sentar las bases de una posible pregunta que podría acompañarlos en sus siguientes clases, y que pretendía conectarlos con el hoy: ¿participamos acaso los chilenos de las decisiones que se toman en el gobierno?...¿y qué ha pasado durante nuestra historia?, ¿qué tipo de estado y sociedad hemos construido o nos han impuesto?

Nuevamente apelé a lo más cercano para comenzar: “¿se sienten escuchados en sus casas?”, pregunté, algunos respondían que sí, otros no. “¿Y en el colegio, se sienten escuchados?”, “¡Nooo, noooo!”. “Y en la sociedad, ¿se sienten escuchados?”, “¿creen que las personas participan de las decisiones que se toman en el gobierno?”. Finalmente se desata un debate improvisado, que echó por la borda mi planificación, y que hizo vibrar, o al menos inquietó, a los jóvenes.

Atravesamos distintos temas, una cosa nos llevaba a la otra. Si debía o no existir una educación gratuita para todos, a quién le pertenecían los recursos naturales, o sobre los sueldos o condiciones laborales. No eran todos los que hablaban, sino algunos, especialmente Luis, Francia (la única mujer), Mario, Diego Reyes. A veces la intensidad de la discusión era tal, que mi voz se diluía en un mar de murmullos, las palabras no eran respetadas, o algunos llegaban hasta los insultos.

. Luis y Mario representaron posiciones contrarias, mientras el primero hablaba de lo poco democrático que es Chile o de la necesidad de tener una educación gratuita, el último se refería a lo flojo que son algunos, que no se merecen tales beneficios, etc. ¿Cómo hacer el vínculo entre lo que brotaba desde ellos, y una “síntesis” de la independencia?. “¿Qué pasaría jóvenes, si este fuera el congreso del segundo medio A y...”, “ah, na’ que ver un congreso, son too` corrupto`”, me interrumpe Diego, “a ver, ¿qué pasaría si esta fuera la asamblea popular del segundo medio A?, ¿por qué nadie nos pregunta o nosotros no podemos decidir sobre los temas que ustedes mismos hablan?, lo que estamos haciendo aquí, es deliberar, es decir, discutir para luego llegar a acuerdos, por qué no podríamos hacerlo a nivel país”, quizás dije.

Mientras los veía me preguntaba todos los temas que podríamos tratar, pensaba por ejemplo en hacer una lectura de la constitución (varias veces la mostré o me referí a ella. En el debate, todo lo que surgía, estaba contenido y era “determinado” por ese libro) para luego ir al pasado y hacer una pequeña historia sobre estas leyes fundamentales a comienzos del siglo XIX. Cada una de las inquietudes o polémicas que

se mostraron, merecían ser investigadas, alimentadas, no era suficiente quedarnos con lo que cada uno vio en las noticias o escuchó de sus padres.

Hacia el final, recurrí a toda la teatralidad o dramatismo que pude, debía seguir insistiendo en cuál era la relación entre aquel debate y la historia de Chile. Tomé la palabra para enfatizar la pregunta ¿existe o no soberanía popular en Chile hoy?, y ¿qué ha pasado con nuestra historia?, ¿cómo se ha construido sociedad?, “porque la historia de la independencia es la historia de cómo se ha hecho estado”, quizás les dije. Sus miradas estaban atentas, sus cuerpos estaban presentes en la sala, sin embargo ¿qué entendieron de mi discurso?, ¿cómo lo resignifican?, ¿cómo lo discuten y lo hacen suyo?

A proveché ese momento para despedirme, para agradecerles porque “los profes, o eso es lo que yo creo, nos alimentamos de sus palabras, de esto, de lo que ustedes dicen. Por eso, en la actividad de ahora, no quiero que me copien del libro, como en la anterior, no, quiero leerlos a ustedes, quiero que lo digan con sus palabras”, quizás les dije.

La emoción me atrapó en un momento y amenacé con llorar. “Profe no se vaya”, me decían Pascale y Valentina, “hablamos con el director”. Orlando me entrega un dibujo, hecho por el mismo durante la clase, “poder pal pueblo”, y “pal mejor profe”, decía. En ese momento, Valentina Minder y una de las gemelas Manzor, quienes a veces simplemente se negaban a escribir, ahora no lo hicieron, entre media y una página salida de su propia pluma me entregaron al final, uno de los mayores regalos que pude llevarme.